

Personajes

El escultor, Pedro Mártir.
Cecilia, su amante.
Alma, hija de ambos.
Aurelio, novio de Alma.

La escena en la Alhambra.
Epoca indeterminada.

41

I

Auto de la Fe.

Estancia subterránea de una torre de la Alhambra, amueblada como para lugar de cita de dos amantes. Hay muchas estatuas. Luz débil de un candelabro sobre la mesa y cerca un diván donde medita recostado

EL ESCULTOR

(Después de una pausa)

¿Qué es la vida que vivimos?
¿Es el dolor que sufrimos?
¿Es el placer que gozamos?
¿Es la idea que pensamos?
¿Es la ilusión que fingimos?

(Pausa)

Nace en la idea la ilusión
y entre ambas la mente duda...
Placer en dolor se muda...
y todos reflejos son
de una misera ficción.

(Levantándose. Descriptivo)

¿Qué es placer? Toro de raza,
pujante, de bella traza
que pisa veloz la arena,
y el fuerte bramido llena
el ámbito de la plaza...

32810
6

(Reflexivo).

Mas... ese toro pujante
que encendido en noble fuego
lucha bravo y muere luego...
¿No es el ciego caminante...
y el abismo está delante?

(Pausa).

¡Dolor! El toro abatido
por estocada traidora,
que su coraje devora
oyendo al caer herido
del pueblo el loco alarido!
Mas... si hablara el toro fiero
quizá dijera altanero:
al fin esta muerte mía
fué morir con valentía;
luchando y matando muero.

(Larga pausa. Descriptivo).

¿Qué es placer? Yegua rumbosa
de estampa fina y garbosa.
Vá por su dueño montada
y ricamente enjaezada,
y el cuerpo sacude airosa.

(Reflexivo).

Mas el rendaje la apena,
y acaso el cuello levanta
como el esclavo que canta
al compás de la cadena
que amarrada al cuerpo suena.

(Pausa).

¡Dolor! Jaco de desecho
por un picador montado
y con un ojo vendado...
y un cuerno que rasga el pecho

y vá al corazón derecho!
Mas... si el caballo pudiera
hablar, acaso dijera:
ya se acabó mi agonía
más generosa y más pia
que el hombre ha sido esta fiera.

(Pausa. Se pasea mirando á la puerta de la izquierda, cuya cortina descorre dejando ver la entrada de una galería oscura. Vuelve á sentarse).

Lleva el placer al dolor
y el dolor lleva al placer;
vivir no es más que correr
eternamente al redor
de la esfinge del amor!
Esfinge de forma rara
que no deja ver la cara...
mas yo la he visto en secreto
y es la esfinge un esqueleto
y el amor en muerte para.

(Levantándose).

¡Amor! Torpe sucumbir!
¡Dolor! Noble combatir!
¡Amor! Llorar tras la muerte!
¡Dolor! Resistirle fuerte!
¿Cual es más bello morir?
¡Placer! La cadena rota:
el grito de libertad
de la esclava Humanidad;
y de esa libertad brota
dolor que jamás se agota.

(Pausa. Encarándose con las estúas).

Estátuas que me miráis,
¿También vosotras vivís?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1920 MONTERREY, MEXICO

¿También lloráis... y reís?
¿También vosotras pensáis
y vuestra idea expresáis
como hombres de carne y hueso?
No! Sóis figuras de yeso!
No! Que aunque hablándoos estoy
os conozco... el autor soy...

(Cogiendo en peso una pequeña escultura).

Cáscaras huecas! sin peso!
(Deja la escultura y se dirige á ella en tono burlón)

Tú eres Cupido, el infiel...
el que á los hombres acechas
para clavarles tus flechas
untadas de amarga hiel
que forman llaga cruel...

(Vuelve á pasear meditando).

¿Son las humanas criaturas
risibles caricaturas
de una excelsa realidad,
de una sublime verdad

(Señalando á las estatuas).

como estas pobres figuras?

(Larga pausa).

¿Cómo este libro leeré
dándome sólo una letra?
¿Quién la realidad penetra
del mundo? Si nada sé;
sólo sé que moriré!

(Pausa. Habla consigo).

¿Y á qué quieres saber más?
¿No sabes que morirás?
¿No este saber bastante?
¿No está la verdad delante?
¡Sí! Muriendo la hallarás.

(Pausa. Como si quisiera irse de sí).

Desprecia ese cuerpo inerte!
que es el nido de tu muerte!
Ese es el caos, donde yace
la luz que en tu muerte nace
si has luchado... si eres fuerte!

(Exclamando)

Quiero luchar! Quiero ser!
¿Qué? No lo sé; no me importa...
Sé que la vida es muy corta
y si la dejo correr
no puedo al morir nacer.

(Pausa).

¿Qué es sin libertad, la vida?
Es la rabia de la fiera
que entre hierros prisionera
ora salta enloquecida,
ora se postra abatida...

(Enérgico).

Como un torrente furioso
correr saltando, espumoso...
libre! quiero yo vivir...
Aunque al cabo haya de ir
á hundirme al mar tenebroso!

(Se sienta. Larga pausa).

Yo también tuve ideales
de artista; sueños banales!
Yo también me imaginaba
que las obras que creaba
eran obras inmortales...

(Con sentimiento).

Ya sólo quiero crear
la estatua que estoy creando
y ahora la estoy comenzando

y no la podré acabar
hasta que pueda espirar...

(Levantándose imperioso).

Porque esta estatua soy yo!
Mi obra está dentro de mí...
Que sólo el que crea en sí
puede afirmar que creó
y que algo al morir dejó!
Pierde el trabajo que diere
todo artista que quisiere
dar vida al algo inmortal
en papel, lienzo ó metal...
¡Todo eso es materia y muerte!

*(Pasea mirando á las estatuas, y por último se acerca á la mesa y
coge un pedazo de barro informe y se queda contemplándole.
Muy lento).*

De mis obras que nacieron
sólo mi "Alma" me cautiva...

(Se sienta en el diván).

No está hecha y ya está viva!

(Absorto mirándola).

Bellos ojos que se hicieron
con lágrimas que cayeron
y que estos surcos labraron...

(Muy lento).

Esta es mi obra más bella...
mas yo no soy autor de ella...
pues mis ojos la crearon,
con lágrimas que lloraron...

*(Se queda dormido abrazado á su "Alma", aparece por la puerta
abierta CECILIA andando con sigilo, lleva en la mano un cabo
de vela que pone, encendido, sobre la mesa).*

CECILIA

(Con voz apagada).

¿Duerme?... Sí... duerme soñando...

¡Silencio!... ¿en qué soñará?
Abrazado á su "Alma", está...
dormido, la está adorando...

(Como hablando con alguien).

Es su obra predilecta...
y es sólo barro liviano...
y de ahí dice el insano
que formar un Dios proyecta.

(Como reconviniéndole).

¡Insensato! No comprendes
en tu orgullo desmedido
que Satán te ha sugerido
esa creación que pretendes...

(Mirando arriba).

¿Cómo es posible, Señor,
pues que los orbes sustentas,
que á un hijo tuyo consientas
que contigo sea traidor?
Mádanos todos los males,
mas no permitas piadoso
que aliente el ser orgulloso
que te suscita rivales!

(Pausa).

¡Duerme! Ojalá que durara
su sueño una eternidad
y que Dios con su bondad
en sueños le iluminara!
Yo sufriría al perderle;
mas gozosa le perdiera,
si perdiéndole supiera
que en los cielos he de verle.

(Pausa. Vuelve á mirar hacia arriba).

Ten ¡Señor! misericordia
de esta infeliz hija tuya!

Déjame libre que huya
de esta mansión de discordia!

(Interroga con las manos cruzadas).

¿Por qué me ha hecho caer
en esta cárcel oscura?
¿Por qué á esta prueba tan dura
me has querido someter?

(Mirándole).

¿A este hombre sin entrañas
cómo me has dejado amar?
Me has dejado aprisionar
¡y al verme presa te extrañas!

(Con aire infantil).

Yo no tenía experiencia
del mundo ni del amor...
Amarte á Ti con fervor...
Esta era toda mi ciencia!
Mi fe, la fe que me diste,
la fe que tu gloria alcanza.
Mi esperanza, la esperanza
que en el alma me pusiste.

(Con arrobamiento).

Yo ignoraba que la vida
está de escollos sembrada
é iba así... tan confiada

(Se echa á andar estática).

por el cielo embebecida...
Cuando de pronto senti

(Se lleva la mano al pecho).

en el pecho un aguijón
que me hería el corazón,
é inerte al suelo cai.

(Le mira).

Era él!... Y fui su esclava...

¿Qué era lo que yo sentía?
Sólo sé que me atraía
su hermosura tosea y brava.

(Se queda mirándole con amor).

Acaso es crimen amarle...
y este es mi mayor tormento...
Cerca de él, el sufrimiento
me mata; y muero al dejarle.

(Pausa).

¿A quién pediré consejo?
Huérfana? Sola en el mundo
veo este enigma y me confundo
y pienso... y lloro... y me quejo,
sin que nadie me comprenda.
¡Ah! Si Tú, ¡Señor! me escuchas,
Tú me asistes en mis luchas,
Tu fe es para mí una prenda
de que voy por buen camino,
Tú sabes que con mi fe
á este ciego arrancaré
de su espantoso destino!

(Suena el toque de oración por la galería abierta. CECILIA se acerca á la entrada, se arrodilla, y reza).

EL ESCULTOR

(Despertando).

¿Eres tú? Cuánto has tardado...
Hoy que más quería hablarte.
Pronto tendré que dejarte

(Se dirige á ella).

y ansiaba estar á tu lado
en esta última hora...

CECILIA

¿A dónde tienes que ir?

EL ESCULTOR

Mañana debo partir
Al despuntar de la aurora.

CECILIA

¿Pero á dónde?

EL ESCULTOR

No lo sé.

CECILIA

¿Tú estás loco?

EL ESCULTOR

Loco ó cuerdo

me voy; ya es firme mi acuerdo
y aunque me maten, me iré!

CECILIA

¿Y si yo no lo consiento?

EL ESCULTOR

Me iré también. Yo en mi mando

(Echa á andar).

Míos son los pies con que ando
y mío es mi pensamiento!

CECILIA

¿Cómo es tuyo, si no sabes
á donde vas?

EL ESCULTOR

Si supiera

á donde voy, no me fuera...

¿Saben donde van las aves?

No! Se lanzan á volar

libres por el firmamento...

Van á buscar alimento...

Aire libre á respirar...

CECILIA

Mas las aves no se alejan

del nido de sus amores...

¿Serán los hombres peores,
que también á su amor dejan?

¿No te basta la amargura
que por tí llevo sufrida?

¿Quieres quitarme la vida?

¿Cavarme la sepultura?

¡Qué duro conmigo eres!

Mi vida, mi honor te he dado!

Todo lo he sacrificado

por tí! Dime, qué más quieres?

EL ESCULTOR

Me has dado más que pedí...!

Tú eres rica inagotable...

Yo en cambio soy miserable

y poco... nada te di.

Todo el amor que tenía

te lo he dado, tuyo es...

así, sin amor me ves...

Sin amor, por culpa mía...

Yo mi pobre amor te daba

y en tu pecho lo encendiste.

Tú, el tuyo ardiente me diste

y en mi pecho se apagaba...

(Con ternura).

Mas, pensando, me consuelo

que cuanto amor he tenido

¡todo! tuyo solo ha sido!

¡Lo juro por ese cielo

en que tú tienes tu fe!

¡Y juro que si algún día

vuelve á amar el alma mía

á tí sola te amaré!

CECILIA

(Llorando).

¿Y á tu hija? ¡La inocente
que hoy ha aprendido á llamarte!
¿Cómo ha podido Dios darte
esta luz resplandeciente?
¡Ensueño de un querubín!
¡Destello de santo amor!
¡Rosa de divino olor
cogida de su jardín!
¡Esta Alma mía sin ventura
que ha acabado de nacer
y ya empieza á padecer
las penas de tu locura!

(Pausa).

Si tú quisieras ser bueno...

(Abrazándole).

¡qué felices nos harías!
¡y tú, qué feliz serías!

(Pausa. Describiendo).

Un hogar de encantos lleno...
Una esposa que te ama
con cuanto amor atesora,
y una hijilla seductora
que en nuestros pechos derrama
la paz, con su alegre juego,
haciéndonos olvidar
este vivir y penar
que ahora nos quita el sosiego.

(Pausa).

¿Qué dicha puedes soñar
más grande sobre la tierra?

(El se sienta preocupado).

¡Todo en el amor se encierra

cuando sabemos amar!

(Pausa).

¿Por qué no amas tú, qué tienes?
¿Qué agravios has recibido?
¿Con quién estás ofendido?
¿Con quién tus guerras mantienes?
¡Con nadie! Tus quejas son
hijas del aire, son sueños.
Son fantásticos empeños
que te nublan la razón.
Si mi puro amor desdenas
es porque no le conoces.
¿Cómo de mi alma las voces
oirás, si al hablarte, sueñas?
Tú sufres, no comprendiendo
mi amor; quieres de él librarte.
Yo también sufro al amarte;
pero te amo más sufriendo.

(Pausa).

Yo también imaginaba
un amor más venturoso:
amor de esposa á su esposo,
amor que no se ocultaba,
amor justo, consagrado
ante el altar de mi fe,
no este amor con que cegué;
no este amor que tú me has dado.

(Acusando).

Y quizás tu maldad nace
de este engaño criminal,
pues siempre se cobra en mal
el mal que á otros se hace.

(Pausa).

Yo no me duelo por mí

ni por la hija de mi vida
en hora triste nacida...
Mi dolor es más por tí!
Me duele tu obcecación
y me dá espanto el perderte
en la vida y en la muerte,
pues no mereces perdón.

(Pausa).

Hay hombres desventurados
que por su sino fatal,
por los caminos del mal
van, sin saber arrastrados:
hombres de flaco entender
ó de endeble voluntad,
que al caer en la impiedad
caen acaso sin querer.
A estos, Dios también les culpa,
pero puede perdonarles,
porque, amoroso, al juzgarles,
vé un motivo de disculpa,
mas de hombres de claro juicio,
de voluntad poderosa,
que con jactancia orgullosa
se lanzan al precipicio...
de estos, Dios nunca se apena,
con ellos es implacable
y con fallo inexorable
al infierno los condena.

(Pausa).

También un hombre creyente
puede errar á Dios buscando
y morir, quizá adorando
á un idolo que en su mente

nació y ocupó el lugar
que sólo á Dios es debido;
y el Señor, compadecido,
puede también perdonar
pensando que aquel error
hijo fué del buen deseo...
Mas el miserable ateo
¿en dónde hallará favor?

(Vuelve á acercarse cariñosamente).

Tu alma es noble, lo sé bien;
grande aun en sus desvarios...
Tú no eres de esos impíos
que inspiran odio ó desdén.
Quizá tu mayor nobleza
sea tu amor á la verdad...
mas tu amor es ceguedad
y en él tu delirio empieza.

(Sentenciosa).

La verdad, espada fina
con dos filos cortadores,
hiriendo humanos errores
hiere la verdad divina
siempre que en manos se ve
que no saben manejarla,
que no aciertan á empuñarla
por el puño de la fe!

EL ESCULTOR

Yo tengo mi fe en mí mismo
y tú la pones en Dios!
¿Quién acierta de los dos?

CECILIA

Tu fe se llama egoísmo!

EL ESCULTOR

Mas si voy á la victoria...

CECILIA

(Violento).

Tu fe es la rabia maldita
que en las tinieblas se agita;
y mi fe es luz de la gloria.

EL ESCULTOR

Pero esa gloria es incierta
y es una gloria ganada
con el alma esclavizada...
mi gloria es libre y cierta,
no me la pueden quitar!
Está en mi alma esculpida!
Está con ella fundida
y con ella ha de quedar.

CECILIA

¿Dónde?

EL ESCULTOR

Sube á donde alcanza
con la fuerza de su vuelo.
Podrá remontarse al cielo
si tiene arranque y pujanza!
La fuerza yo se la doy
con mis luchas en la tierra.

(Se levanta).

Esta vida es una guerra
y yo cobarde no soy!

(Imperioso).

¿Qué es mi alma? Es un metal
sin forma, de poco brillo...

(Golpeando en la mesa).

Con fuego, yunque y martillo
forjaré mi alma ideal!
Ya imagino estar oyendo
duros, secos martillazos

y ver saltar los chispazos
del fuego en que estoy ardiendo!

(Pausa).

¿Qué me ofreces tú? La calma;
la paz que vivir desdeña,
la fe que en la muerte sueña
para dar reposo al alma.
Y esa admirable quietud
la amortajas con primor
y con cánticos de amor
la encierras en su ataud.

(Con energía).

¡Quiero ser libre! Vivir!
¿Es un crimen? Si lo fuera
no es mayor que si viviera
esclavo, haciendo sufrir!

(Pasea).

CECILIA

(Se acerca y le echa los brazos).

Si yo no sufro, mi vida...
Yo en ti presa estar deseo.
¡Si á veces, tu imagen veo
con la de Dios confundida...!
Y esto no es un desvarío...
¡No! Bien sé que Dios desea
que mi alma tuya sea,
pues siendo tuya, eres mío...

(Se aparta de él enojada, viendo su sequedad).

Este abandono me hiere.
Si... por no verme te vas.
Te vas! y muerte me das!

(Recobrando el ánimo).

Pero el alma mía no muere!
Mi amor te pesa ¿Qué haré?

No... no me doy por vencida!
Tú aquí has de volver, con vida;
y yo, aquí, muerta, estaré.

(Pausa).

Yo estaré muerta! Tú vivo!
Mas te juro que has de verme
y que has de reconocirme
y que has de ser mi cautivo!
Cuando viva, yo tu esclava!
Cuando muerta, tú mi esclavo!

(Con seguridad).

Porque es mi fe un duro clavo
que aun sobre los clavos clava.

(Coge la luz para retirarse y le mira con dulzura).

¿Me das un beso?

(El la coge la mano y la besa en la mejilla).

Otro... Dos...

Mi beso de despedida...
y otro á tu Alma dormida.

(El la besa en la frente).

Yo no puedo más... Adiós...

(Apoyándose en la pared, cerca de la puerta).

¿Y la partida es...?

EL ESCULTOR

Me iré
al despuntar de la aurora.

CECILIA

¿Y te vas tan á deshora...?

¿Y á dónde vas...?

EL ESCULTOR

No lo sé..

(Acercándose á ella).

Voy lejos, lejos... muy lejos,
á donde quiera el alzar...

y siempre me han de alumbrar
de tu alma los reflejos...
Sigo á una fuerza imperiosa
que aquí en mi pecho se esconde
y me arrastra... no sé adonde...
Perdón! ¿Serás rencorosa?
Tú y mi hija váis conmigo
¿Cómo olvidaros podría?
Si venciera, vencería
también con ella y contigo.

CECILIA

Dios te acuerde la victoria
de quitarte esa ilusión
y volverte á la razón...

(Maternal).

Lleva siempre en la memoria
esta piadosa sentencia:

"Sin fe se puede vivir...
mas no se puede morir..."

Ella te dará prudencia
en cuantos trances te hallares.

(Pausa)

EL ESCULTOR

"Siu fe se puede vivir..."

CECILIA

Te la voy aquí á escribir...

(Vuelve á la mesa y escribe).

Y al volver á estos lugares
desecha ya tu ambición
este encargo cumplirás...

(Le da un beso en la frente y se vá).

A nuestra hija lo darás...

(Desde la puerta).

Un beso... y el corazón...

(Hace el gesto de arrojarle el corazón). (Pausa).

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"DR. NAO REYES"
del 1623 MONTERREY, MEXICO

EL ESCULTOR

Se ha ido...! Amando... y creyendo...

(Se acerca á la mesa y lee).

“Sin fe se puede vivir
mas no se puede morir”.

(Se deja caer en el diván).

¡Y yo me estoy ya muriendo!

(Después de meditar un rato, se levanta con sobresalto y como si tuviera perturbada la razón, se acerca á la puerta y dice angustiado).

¿Qué escucho? Ecos dolientes que me dejan.
Sus pasos que de mí tristes se alejan...

(Silencio).

Son sus pasos amantes que se quejan!

(Pausa) (Se tapa los ojos y extiende la mano como para fingir el ensueño).

La ví llegar, en sueños silenciosa,
volando como bella mariposa
con su túnica blanca, vaporosa...

(Pausa)

Suelto al aire el espléndido cabello,
los bucles descendían hasta el cuello
formando un mardo de oro al rostro bello.

(Pausa).

Y en ese rostro había una mirada
y á la mirada hállabase asomada
una imagen de un alma enamorada.

(Interrumpe el sueño).

¿Qué es lo que veo? ¿Es ella? ¿Es su figura?

(Mira á las estátuas).

No! es la sombra que traza una escultura.
Es la imagen que finge mi locura.

(Reanuda el sueño).

La ví en sueños, rezando con fervor;
y dormido, mirarme con amor;

y, despierto, increparme con ardor...
Vi lucir en su frente la humildad
y nacer en sus ojos la bondad
y brotar de sus labios la verdad...

(Interrumpe de nuevo el sueño).

¡Qué miro! ¡Es una euna! ¡Mi hija duerme!
También mi amada hija viene á verme.

(Retrocediendo).

No me acuses! No puedo defenderme!

(Pausa)

Un espíritu puro aquí palpita!

(Escuchando un rato).

¿Qué oleaje de amor aquí se agita?

(Gritando alto, como si preguntase á alguien).

¿Quién esparea en mi cueva agua bendita?

(Pausa).

¿Quién ruge? ¿También ruge la ilusión?

(Mira al fondo).

¿Qué es eso? ¿Es la figura de un león?

(Coge una espada de la panoplia y acomete resuelto. Derriba una estátua)

Soy yo mismo! Es mi sombra! Otra ficción;

(Pausa. Mira la estátua caída. Como recobrando el imperio sobre sí).

Callad! Espectros! Callad!

(Blande la espada).

¿Sois quizás lamentaciones
que exhalan los eslabones
que quebró mi voluntad
amante de libertad?

¿Sois quizás vanos sonidos
con que aturde mis oídos
mi amor, ardiendo en despecho
al ver que en mi duro pecho
sus ayes mueren perdidos?

(Escucha).

Un ser solo aquí se agita,
soy yo solo! y aun creyera
que no soy yo, si no oyera
cómo el corazón palpita.

(Se lleva la mano al pecho).

y con voz sorda me grita...
Su grito que no es de amor
es de rabioso dolor,
pues rebelarse ha intentado
y ahora se rinde domado
¡y yo he sido el domador!

(Escucha).

¡Soy yo solo! Y afirmara
que soy un fantasma vano
si este martillo inhumano
de herir mi pecho cesara
y el dolor no más sonara...
Que en este soñar incierto
del vivir, hay algo cierto;
la lucha al alma acrisola,
y al cesar, el alma es sola
cual diamante en un desierto!

(Escucha).

¿Quién cerca de mí respira?
Sí... un corazón dolorido
que exhala un hondo gemido...

(Pregunta con tristeza).

¿Quién en mis labios suspira?
y en ellos un beso espira...

(Deja caer la espada).

Es que acaso revivió
el beso que ella me dió...
Es el último aleteo

de la muerte del deseo
que en ese beso murió.

(Pausa).

¡No! Un nuevo afán me tortura!
¿Qué llama es esta cruel?
¿Estos deseos que en tropel
me arrastran con ansia impura
al mundo de la locura?

(Se dirige á la puerta del fondo y la abre como para irse; se apoya en el marco y exclama).

¡Oh! ¿qué lágrimas son estas
que como espadas enhiestas,
hiriendo sin compasión
me suben del corazón?
¡Libertad! ¡Qué cara cuestras!

Telón